

GACETILLA.

¡SALUD Y PROSPERIDAD!

vi su rii m de creencias, establece desde hoy el cange de costum- bro. Quo nuestra afectuosa disposicion encuentra en los demas periodicos la merecida correspondencia. ¡Salud y prosperidad, colegas!

"HUMORISMO Y CRITICA."

Asi se titula un libro venido recientemente al mundo de nuestra literatura con aplauso de los doctos. Su autor es el Sr. Lic. D. Fancisco Gomez Flores, escritor ilustradissimo que en temprana edad ha conquistado para su nombre fama imperecedera. El Sr. Gomez Flores, poseedor de un caudal de ciencia que solo proporciona el estudio asiduo y metódico, conocedor, como pocos escritores mexicanos, de la literatura española, ha consagrado su inteligencia a la critica de arte, para cuyas dificiles labores posee la suficiente honradez, el recto juicio y la percepcion estetica que aprender deben al verdadero critico.

"Humorismo y Critica" es una coleccion de articulos publicados por el autor en su ya extinguido periodico "La Voz de Mazatlan," y los cuales, aunque escritos con la espontaneidad y desenoio propios de la labor periodistica, ricos son de enseñanzas, revelan profundos conocimientos en los asuntos sobre que versan y estan bordados con los prin dida son ta d

en jamas de mar y de encerrarse en mateo de oro. Desde luego algunos dias tenemos en nuestro poder un ejemplar de la obra, que con galante delicadeza nos remitió de Mazatlan el Sr. Gomez Flores. Ya en lo privado dimos las gracias por tan valioso obsequio; pero hoy lo hacemos en nuestro periodico, para que el publico tome nota de que no carecemos absolutamente de inteligentes escritores que tienen el inaudito valor de publicar un libro en un pais donde poco ó nada se lee.

LA CORRIDA DE TOROS DEL DOMINGO.

Comenzó con música de cuerda, cantadoras y un novillo de luzo que no tuvo luzadores. A las cuatro y media se presentó la cuadrilla y se dió suelta al Primero—que, como todos los demás, era oriundo de la osco, brineador y corniatanda en cambio de un de una jaca herida. El ar y tros medios citando ó con una media estocada

so enaigo Corneio y puso un par muy malo, de tiento,

tras de muchas percusiones, Diaz logró poner dos pares y

muchas veces a punto de salir la barrera, motivo por el cual el Chiclanero le dió dos estocadas de metisaca sin juego de

jo dos combates fuera de combate. El Continuocho, sobre parado, puso un par que fué el de la tarde, otros dos huc-

TEATROS.

so de la ro que el pri

pos y explotar nuestras minas, para utilizar, en suma, del mejor modo, las inmensas riquezas del suelo

A BYRON.

Eras á un tiempo el ángel y el vestigio; el astro y el espectro en el cometa; todo un siglo hecho hombre; todo un siglo de bafa y de pasión hecho poeta.

Te calumniabas con insigne dolo; y bello y tentador y activo y fiero, fuiste un Don Juan que se contaba solo, un Lazbel trovador y aventurero.

Trataste al mundo como el monstruo á Edipo; pasmaste con enigmas la fé ciega; te pusiste la máscara de un tipo, como el actor en la tragedia griega.

Del fango impuro á tu soberbia frente subió un vapor que oscureció tu juicio: te dejaste arrastrar por la corriente, y dieste pompa y esplendor al vicio.

Y tu numen fué entonces un mal hado, nutrido y lleno de impiedad sangrienta: para cada fatal tuvo un nublado, y para cada vela una tormenta!

Llegaste á las supremas ironías, como cediendo á impulsos espontáneos: profanabas la tumba en tus orgías, bebiendo el vino del placer en cánceros.

Sombra y desolación eran la suerte: vino tu genio, codiciaba palmas, y fué el corcel en que montó la Muerte en ese apocalipsis de las almas.

Qual de una nube de borrasca y guerra, y en medio de una convulsión, caíste: pisaste ortigas al tocar la tierra, y la cruzaste elandicando y triste.

Afán de emigración, jamás extinto, te arrojó sin cesar sobre las naves: errar de clima en clima es un instinto en ciertos genios como en ciertas aves.

Igual al mar por tu doblez extraña, reflejabas el cielo á que tendías; y audaz y atronador y hecho montaña, te alzabas hasta él y lo escupías!

No envidiabas al píelago sus dones: tú tenías también impetus, brumas, trombas, brillos, honduras, explosiones, monstruos, perlas, vorágines y espumas!

... esplendentes!

... las cosas de tu nocturno día!

¿Por qué llevarte á la natal ribera? ¿Por qué robarte á Mis-olónghi? ¿Acaso fué nunca tierra para tí extranjero la tierra del Olimpo y del Parnaso?

Duorme. Tu gloria crecerá entre tanto, mientras palpita el corazón de un hombre. Descansa en paz. Las ondas de Lepanto eternamente cantarán tu nombre!

Y cuando la razón fría y adusta, disparo un dardo á tu azarosa vida, la heroica sombra de tu muerte agusta interpondrá su redentora égida.

SALVADOR DIAZ MIRÓN.

jora ferroviaria tendrá que suscitar indispensablemente.

No hay que esperar del fer de cuerno de la abundancia, ni

dos para la lucha, si lo dejamos todo al azar y al laissez faire, llevamos riesgo de que una obra emprendida, según creemos, en nuestro provecho, ceda quizá en nuestro daño.

La competencia, esa ley económica que en lo antiguo se limitaba á pequeñas comarcas, y que en algunos puntos de nuestro país apenas tiene aplicación, abarca actualmente en su dominio todos los pueblos cultos modernos, sin lindes de razas, de espacios ni de distancias. El trigo de la Argentina, recorriendo tres mil leguas, va á hacer concurrencia al de Francia en su propio suelo; el carbón de América, atravesando el Atlántico, se da más barato en Europa que el extraído en ella. Encarnizada es la lucha económica en los principales mercados del mundo; y por eso las naciones se esfuerzan por aumentar y perfeccionar su producción con el menor costo posible, única manera de disputar con ventaja el predominio mercantil.

El ramal de Ferrocarril á Guadalajara, si bien va á proporcionarnos una vía rápida y barata para enviar nuestros productos al resto del país, va á ser también el vehículo para que las gentes de los otros Estados nos inunden con sus frutos y artefactos. La lucha, pues, va á ser reñida, y mucho nos tememos sea para nosotros desfavorable, mayormente si las alcabalas quedan abolidas en Jalisco. En efecto, con pocas excepciones, nuestras fincas de campo no emplean otras máquinas agrícolas que el arado de los conquistadores; y á pesar de la fertilidad del suelo, la producción ocasiona costos considerables. En punto á industria, nuestro atraso es patente; y fuera del aguardiente de mezcal (que también sufre la competencia de otros alcoholes nacionales y extranjeros), no vemos en ese ramo algo que pueda beneficiarse con la nueva situación económica. De manera que es seguro que los azúcares, las harinas, las mantas, del Distrito federal, de Michoacán y del Bajío, vendrán á buscar nuestro mercado, en condiciones más favorables que nuestros productos similares, realizados con mayores gastos, y algunos inferiores en calidad. A nuestra vez, los frutos del Estado encontrarán en los límites el grande escollo de la alcabala, que impedirá su consumo, por más que sean del todo iguales las otras condiciones de producción.

Hay otros resultados económicos á que conducirá la construcción del ferrocarril. El comercio del Estado tendrá que gravitar hacia la ciudad de México, como á su centro natural; de ello sacará gran provecho la metrópoli, pero nuestra capital se convertirá en satélite de aquella, con escasa vida propia y reducida esfera de operaciones. La emigración, que va en busca de las grandes ciudades, se llevará parte de nuestra población á México, donde hallará trabajo más abundante y mejor retribuido. Por último, si la zona que atraviesa la vía férrea aumenta en valor y en prosperidad, multitud de poblaciones lejanas á aquella entrarán en una decadencia lastimosa é irremediable.

Tememos que se nos vaya á acusar de pesimistas, y por eso no continuamos recargando el cuadro con colores sombríos. Hemos querido sólo exponer con franqueza nuestras aprehensiones, por cierto bastante fundadas. Deseamos que nuestro pueblo examine estas cuestiones bajo su aspecto práctico; que no se deje llevar por las ilusiones de un lirismo inconveniente, bueno apenas para oradores de club

os nos han nuestra in- do daños probables no procuremos desde ahora buscar el remedio.

mejor raza; los comerciantes, para combinar sus operaciones de manera que no se conviertan en tri-